

que nos privemos de lo que nuestras necesidades reclaman; tampoco es preciso que suprimamos nuestras particulares obras de caridad para atender las de la Sociedad; hasta nos atrevemos á decir que no hace falta mermar lo que destinamos á nuestras necesidades ficticias y á nuestros recreos, para hacer mucho por nuestra Conferencia: con que recordemos, al pedírsenos la limosna, que nuestra Conferencia tiene muchas necesidades, muchos pobres que remediar, y que no cuenta con otros recursos que las limosnas de los miembros; con recordar entonces cuánto suele desperdiciarse en nuestras casas, cuánta abundancia relativa hay en ellas, y cuánta miseria, cuánta falta, cuánta carencia de todo hay en las casas de los pobrecitos adoptados, es seguro que encontraremos el medio de reforzar nuestra limosna sin desatender aquellas otras cosas.

Hace más el que quiere que el que puede, dice el refrán.

¡Por Dios, y en nombre de nuestros pobres recomendamos á nuestros hermanos este recuerdo!

---

Nuestra Conferencia tiene actualmente un déficit de 36 pesetas 16 céntimos. Para que este déficit no adquiriera más graves proporciones, ha habido necesidad ¡tristísima necesidad! de mermar el socorro de los pobres.

¿No habrá un alma caritativa que pueda y tenga voluntad de cubrir este déficit?

¡Dios se lo pagará!

---

El Domingo último se celebró, en el Oratorio de la Esperanza, la misa de Comunión correspondiente á la festividad de San Vicente de Paúl, habiendo asistido muchos miembros de la Conferencia y los pobres que no estaban impedidos por enfermedad.

---

Aunque la asistencia á las juntas ordinarias es sólo obligatoria para los miembros activos, nada se opone á que